

los tres dedos anteriores unidos por una membrana hasta la primera falange. Dicese que la carne de sus pollos es escelente bocado, á pesar de saber algo á hormiga.

Longitud total, doce pulgadas y tres líneas; pico, poco mas de diez y seis líneas; tarso, ocho líneas, casi todo guarnecido de plumas; dedo medio, diez líneas y media; dedo posterior, mas corto que los otros, y casi no deberia llamarse tal por su mucha disposicion á volverse hácia delante, como con frecuencia lo verifica; vuelo, veinte y cinco pulgadas; cola, cinco pulgadas y diez líneas, cuadrada, compuesta solamente de diez pennas, y escede á las alas en diez y siete líneas y media.

## AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL PAPAVENTOS Ó  
CHOTACABRAS.

Como sola una especie de este género se halla domiciliada en las tres partes del antiguo continente, encontrándose diez ó doce en el nuevo, diriase con algun fundamento ser la América su principal residencia y su verdadero origen, siendo por lo mismo nuestra especie como una raza extranjera, separada del tronco, desterrada y trasportada por algun caso fortuito á otro universo, donde fundara una colonia que parecería súbdita siempre de la raza madre, no debiendo jamás por ningun estilo disputarla el paso. Podria de esto inferirse que deberíamos nosotros haber comenzado su historia por las razas americanas que forman su metrópoli; y hubiéramos en efecto seguido este orden que es el mas natural bajo este punto de vista, si razones aun mas poderosas no nos hubiesen obligado á seguir otro

enteramente opuesto, aunque igualmente natural, ó por lo menos mas análogo á la naturaleza del entendimiento humano. Consiste este órden en el paso de lo mas conocido á lo que lo es menos; y de ahí es que los Europeos deben empezar la historia de cualquier animal por sus especies europeas, mas conocidas por lo mismo, y que arrojan mas luz á la historia de las estranjeras (1), dejando á los naturalistas americanos que empiecen (; ojalá la empezaran!) su historia natural por las producciones de su clima.

Los principales atributos tocantes al papavientos son : pico aplanado en la base, con punta levemente corva, pequeño en apariencia, seguido de abertura mas ancha que la cabeza, se-

(1) Por esta razon empecé tambien la historia del cuclillo por la especie europea, á mas de haberla considerado como tronco comun de las demas ramas esparcidas en las otras tres partes del mundo. No por esto deja de ser cierto lo dicho bajo mi supuesto: siempre será verdadero que tanto mas se alejarán del tronco comun las razas que de él se separaron, cuanto mas tiempo habrá trascurrido desde su emigracion: y de consiguiente, la raza europea que tenga mas semejanza con la americana que con la africana ó asiática, diráse derivar moderna é inmediatamente de aquella, pudiendo tambien haber derivado, aunque mas antiguamente, de la asiática.

gun algunos autores; ojos grandes, que parecen á saltar de sus órbitas, verdaderos ojos de ave nocturna; y por fin, largos bigotes negros al rededor del pico. De ello resulta una fisonomía estúpida y ceñuda, pero muy característica; un aire de familia torpe y grosero, que participa del de los vencejos y aves nocturnas, pero tan bien marcado, que á primera vista ya se distingue de todas las demas aves. Tienen á mas de esto las alas y cola largas, esta rara vez y muy poco ahorquillada, solamente compuesta de diez pennas; pies cortos, y muchas veces calzados; los tres dedos anteriores unidos por una membrana hasta su primera falange; el dedo posterior móvil, y con frecuencia se vuelve hácia delante; la uña del dedo medio dentellada ordinariamente en el borde interno; la lengua afilada, y no hendida en su estremidad; las ventanas de la nariz tubuladas, esto es, con bordes salientes, formando sobre el pico el rudimento de un pequeño tubo cilindrico; la abertura de las orejas grande, y probablemente un oido muy fino: por lo menos parece que debe de ser así en un ave cuya vista es muy débil, y que casi no tiene olfato; porque siendo únicamente el oido el que puede avisarle de lo que pasa á alguna distancia suya, vese ella como obligada á prestar suma atencion á las percepciones que le

vienen por este sentido único; lo que con el tiempo no dejará de perfeccionarle con relacion por lo menos á ruidos relativos á sus deseos, influyendo tambien en la conformacion de las piezas que constituyen el órgano. No debe sin embargo creerse que todos estos atributos se encuentren en todas las especies: algunas no tienen bigotes; estas tienen mas de diez pennas en la cola; aquellas no tienen la uña del dedo medio dentellada; estas la tienen, pero en el borde esterno; esotras no tienen las ventanas de la nariz tubuladas; en aquellas por fin el dedo posterior no está dispuesto para dirigirse hácia delante. Nótase con todo una propiedad comun á todas las especies: la debilidad de la vista, derivando de ella sola las principales diferencias que separan este género del de las golondrinas. De aquí el no salir sino á puesta de sol, y retirarse cuando este sale; de aquí su vida solitaria, triste y aislada, efecto natural de las tinieblas, que vuelven tristes, inquietas, desconfiadas, y por lo mismo salvajes á las aves condenadas á la lobreguez; de aquí su grito, pues es bien sabido cuanto le modifican entre los animales las afecciones internas; de aquí aun, á mi ver, el no construir nido, por ser necesaria la vista para escoger materiales, emplearlos, enlazarlos, ponerlos en orden, dar la forma al

nido, etc. Ningun ave, que yo sepa, trabaja en él durante la noche; y esta es sobrado larga para el papavientos, por no tener en veinte y cuatro horas mas que tres de crepúsculo en que emplear con ventaja la facultad de ver; y aun bástale apenas este tiempo para satisfacer la primera necesidad, la necesidad sin espera, esa necesidad poderosa ante la cual enmudecen las demas, en una palabra, el comer. Estas aves se ven obligadas á perseguir su alimento en los espacios del aire; su presa es alada como ellas, y huye ligeramente, y escápase, si ya no por su ligereza, por la irregularidad de su vuelo; no pueden apoderarse de ella sino á fuerza de idas y venidas, arduos y paciencia, y sobre todo á fuerza de tiempo, sin quedarles por lo mismo el necesario para construir su nido. Por esto las aves nocturnas, cuya organizacion casi es la misma por lo que hace al sentido de la vista, del que no pueden valerse sino entre crepúsculos, tampoco construyen nido; y, lo que conviene aun mas, no se ocupan en ello sino á medida que su vista mas ó menos fuerte prolonga para ellos el tiempo del trabajo. Entre los mochuelos solo el gran buho construye nido, segun dicen; y aun es entre todos el ave menos nocturna, pues ve bastante para volar y huir á grandes distancias en medio del claro. La pe-

queña lechuza, que persigue y coge las avecillas antes de ponerse y despues de salido el sol, junta solamente algunas hojas ó tallos de yerba y deposita sus huevos en los agujeros entre las rocas ó paredes antiguas, aunque jamás á raiz de tierra. En fin, el buho mediano, la zumaya, el autillo, la grande lechuza, que entre las demas aves nocturnas pueden soportar menos la luz, ponen igualmente en semejantes agujeros ó en árboles huecos del modo que los encuentran, si ya no es que se metan en nidos agenos. Aun mas: no dudo asegurar que pasa esto igualmente en todas las aves á quienes por el vicio de harta sensibilidad, ó si se quiere, de demasiada perfeccion en los órganos visuales, en lugar de alumbrarlos los deslumbra y ciega la luz del dia.

Otro efecto de esta incómoda perfeccion es que los papavientos, como las demas aves nocturnas, no tienen en su plumaje ningun color brillante, y se ven privados aun de los ricos visos y cambiantes que embellecen la humilde pluma de nuestras golondrinas. El blanco y negro y el gris mezcla de uno y otro con algo de rojo, componen todo su atavío, y se confunden en términos que de ello resulta una tinta general de color sombrío apagado y sin lustre, efecto de huir de la luz, siendo como es esta el origen de los bellos

colores. Lo vemos en los pardillos, que á nuestra vista van perdiendo en las jaulas en que los aprisionamos, aquel bello encarnado, vistoso ornamento de su plumaje, cuando libres entonaban cánticos cada dia al nacimiento del sol, de cuyas brillantes influencias se embebían, por decirlo así, durante todo el curso del dia. No es entre los hielos de la Noruega ni en las tinieblas de la Laponia donde se encuentran las aves del paraíso, los cotingas, los flamencos, los papagayos, los colibríes y pavos reales; tampoco es en esos climas desgraciados donde se forman el rubí, el zafiro y el topacio; y si alguna flor crece á pesar suyo en ellos, vejetando tristemente sobre algun hogar, ó mantenida con grandísimo cuidado á la sombra de algun invernáculo, no vemos en ella ese puro y vivísimo brillo que los soles del abril derraman con tanta profusion sobre las flores de nuestros jardines y aun de nuestras praderas. A la verdad, las mariposas nocturnas tienen alguna vez muy bellos colores; pero esta aparente escepcion confirma mi aserto, ó por lo menos no le contradice, por haber notado habilísimos observadores que las nocturnas que vuelan alguna vez de dia para buscar alimento ó pareja, no siendo de consiguiente nocturnas mas que á medias, tienen las alas pintadas de colores mas vivos que las verdaderas

mariposas nocturnas, á las cuales jamás se ve en tanto que rueda el sol en el horizonte. Yo mismo he observado que tienen estas unos colores bastante parecidos á los del papavientos; y si algunas se encuentran con mas bellos, será por haberse ya bosquejado en su larva, no recibiendo menos la impresion de la luz las larvas ú orugas de las mariposas nocturnas, que las de las diurnas. En fin, las ninfas de estas, siempre descubiertas y espuestas al aire libre, tienen la mayor parte brillantísimos colores, pareciendo adornadas algunas de lentejuelas de oro y plata, que buscaríamos en vano en aquellas ninfas casi siempre encerradas en sus capullos ó metidas bajo de tierra. Todo esto me parece bastante bajo para creer que despues de multiplicadas observaciones sobre el color de las aves y alas de las mariposas, y aun quizás sobre el pelo de los cuadrúpedos, encontraráse que, iguales por otra parte las superficies, aquellas serán casi siempre las especies mas brillantes y ricas en colores que en sus diferentes estados habrán sufrido mas la accion de la luz.

Si no carecen mis conjeturas de fundamento, verán sin sorpresa los que discurran que un sentido de mas ó menos, ó solamente algunos grados de sensibilidad de mas ó menos en un solo órgano, pueden motivar considerables diferen-

cias, así en los hábitos naturales como en las propiedades internas ó esternas de un animal.

## I.

## EL PAPAVENTOS, ó CHOTACABRAS DE LA CAROLINA.

*Caprimulgus caroliniensis.* GMEL.

Si debe la Europa, como parece, los papavientos á la América, esta será la especie que salvó el paso del Norte para venir á establecer una colonia en el antiguo continente. Júzgo por habitar ella la América septentrional, encontrarse mas cercana á los países mas septentrionales desde donde es fácil pasar á Europa, y por parecerse mucho á la nuestra en el tamaño y colores. Entre otras cosas comunes, tiene tambien la mandíbula inferior orlada de blanco, así como una mancha del mismo color en el borde del ala. Su principal diferencia consiste en el pico que es mas largo, y en ser longitudinales en vez de trasversales las pequeñas listas de que está variegada la parte inferior de su cuerpo. ¡ Cuantas mayores diferencias en su

forma y plumaje no podria haber producido tan enorme diversidad de clima!

Véase lo que nos dice Catesby sobre sus hábitos naturales: sale al anochecer, pero nunca con mas frecuencia que bajo un cielo nubloso, viniéndole de ahí sin duda el nombre de *ave de lluvia*, que le es comun con otras aves; persigue con la boca abierta los alados insectos de que se alimenta, y su vuelo va acompañado de un zumbido; en fin, pone en tierra huevos semejantes á los del frailecillo. Fácil es ver cuan conformes son estos datos con los de la historia de nuestra especie europea.

Longitud total, doce pulgadas y una línea; pico, veinte y dos líneas, rodeado de negros bigotes; tarso, poco mas de nueve líneas; uña del dedo medio, dentellada en la parte interna; los tres dedos anteriores unidos por una membrana que no pasa de la primera articulacion; cola, cuatro pulgadas y ocho líneas, y escede á las alas en unas nueve líneas.

## II.

## EL WHIP-POOR-WILL.

*Caprimulgus virginianus*. GMEL.

CONSERVABLE este nombre por habérselo dado los Virginianos para espresar su grito, debiendo por esto guardarlo en todas las lenguas.

Llega á Virginia á mediados de abril en la parte occidental y parajes mas montuosos sobre todo; aquí es donde se le oye cantar, ó mejor gritar, durante la noche, con voz tan aguda y penetrante, tan repetida y multiplicada por el eco de las montañas, que no deja dormir en los alrededores. Empieza algunos minutos despues de puesto el sol, y continúa hasta la aurora. Rara vez baja á las costas, y rarísima se presenta de dia. Pone dos huevos de un verde oscuro variegado de manchitas y listas negruzcas; la hembra los coloca descuidadamente en medio de un sendero trillado, sin construir nido, sin juntar siquiera dos tallos de musgo ó un poco de paja, ni escavar la tierra. Cuando empollan

puede uno acercárseles bastante antes que echen á volar.

Muchos le miran como ave de mal agüero. Los salvajes de Virginia creen que las almas de sus abuelos, víctimas un tiempo de los Ingleses, han pasado á los cuerpos de esas aves; y añaden por prueba no haber sido vistos antes de aquella época en el país: pero esto probaria tan solo que unos nuevos habitantes llevan á un país nuevos cultivos, y que estos atraen nuevas especies de aves.

El whip-poor-will tiene la parte superior de la cabeza y todo el cuerpo, las coberteras superiores y pennas de la cola, y las medias de las alas de un pardo subido, rayado transversalmente de otro mas claro, y salpicado de manchitas del mismo color mezclado sin uniformidad de ceniciento; las coberteras superiores de las alas igualmente salpicadas de algunas manchas de pardo claro; las grandes pennas de las alas negras; las cinco primeras marcadas con una mancha blanca á la mitad de su longitud, y los dos pares externos en el estremo; la circunferencia de los ojos de un pardo claro que tira á ceniciento; muchas manchitas anaranjadas que cubren la base del pico pasan por encima de los ojos y bajan á los lados del cuello; la garganta está cubierta de una ancha media luna al

revés, blanca en la parte superior, teñida de anaranjado en la inferior, y dirigiendo los cuernos de cada lado hácia las orejas; lo restante de la parte inferior blanco con tinta anaranjada, y rayado transversalmente de negruzco; el pico negro, y los pies de color de carne. Es una tercera parte mas pequeño que el nuestro; pero tiene á proporcion las alas mas largas.

Longitud total, nueve pulgadas y cuatro líneas; pico, once líneas, rodeada su base de negros bigotes; tarso, cerca de seis líneas; uña del dedo medio, dentellada en el borde esterno; cola, tres pulgadas y nueve líneas, y no escede á las alas.

---

 III.

## EL GUIRA-QUEREA.

*Caprimulgus torquatus.* GMEL.

A PESAR de no distinguir Brisson el guira descrito por Sloane y el presente por Marcgrave, créome con fundamento para hacerlo como variedades de clima por lo menos. Daré mas abajo la razon hablando del guira de Marcgrave.

El de Sloane tenia la cabeza y cuello variegados de negro y color de tabaco de España; el vientre y coberteras superiores de la cola y alas de blanquizzo; las pennas de la cola y alas de blanco y pardo subido; la mandíbula inferior casi sin plumas, muy al contrario de la cabeza, que estaba muy poblada de ellas; los ojos que salian unas tres líneas y media de las órbitas; la pupila azulada, y el iris anaranjado.

Encuétrase en el Brasil, y habita en los bosques, donde vive de insectos y no vuela mas que las noches.

Longitud total, diez y ocho pulgadas y ocho líneas; pico, dos pulgadas y cuatro líneas, de forma triangular; su base de tres pulgadas y media; la mandíbula superior algo corva, orlada de largos bigotes; las ventanas de la nariz situadas en una ranura bastante considerable; el gáznate de ancha abertura; el tarso de tres líneas y media (1); vuelo, treinta y cinco pulgadas; cola, nueve pulgadas y cuatro líneas; lengua, pequeña y triangular; molleja, blanquizca, poco musculosa, conteniendo escarabajos medio dige-

(1) Si aquí no hay error de imprenta, será este guira entre todas las aves conocidas la que tendrá mas cortos los pies á proporcion de la longitud de sus alas, y mereceria por excelencia el nombre de ápode ó sin pies.

ridos; hígado, encarnado, hendido en dos lóbulos á diestra el uno y siniestra el otro; intestinos, rollados en muchas vueltas.

El guira de Maregrave tenia dos notabilísimos caracteres que no se encuentran en la descripción de Sloane y que con todo no se hubieran ocultado á este observador: hablo de un collar de color de oro, como tambien de las dos pennas intermedias de la cola mucho mas largas que las laterales. Por otra parte, es mucho mas pequeño, por no pintárnosle Maregrave mayor que una alondra, en la cual, así como cualquier otra ave de su tamaño, es difícil suponer un vuelo de treinta y cinco pulgadas como en el guira de Sloane. Todo esto, unido á otras diferencias de plumaje, me autoriza á mirar el de Maregrave como una variedad de clima. Tenia ancha la cabeza, comprimida y de bastante grueso; grandes los ojos; pequeño el pico, aunque con ancha abertura; el cuerpo redondeado; el plumaje de un ceniciento oscuro, variegado de amarillo y blanquecino; un collar de color de oro con tinta parda; los bordes del pico, cerca de su base, erizados de largos bigotes negros; los dedos anteriores unidos por una membrana corta; la uña del medio dentellada; las alas de siete pulgadas; y de nueve pulgadas y cuatro lí-